

RESEÑAS

EL ESCAPE HACIA LA PROSPERIDAD Y EL BIENESTAR

*The Great Escape: Health, Wealth and the Origins of Inequality**

Angus Deaton

Princeton: Princeton University Press, 2013, 376 p.

En 1776, Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*, donde se hizo la célebre pregunta «¿Por qué algunos países son más ricos que otros?». Casi 250 años más tarde, el interrogante continua vigente, y la respuesta, *leitmotiv* de la ciencia económica, sigue siendo esquiva y motivo de álgidos debates entre los estudiosos del tema.

Angus Deaton, Profesor de Economía y Asuntos Internacionales de la Universidad de Princeton, ha dedicado buena parte de su vida profesional a estudiar los requerimientos e implicaciones del desarrollo. Los trabajos de Deaton han permitido avanzar en la medición del bienestar y de la pobreza, ampliando el marco conceptual de la economía del desarrollo y contribuyendo significativamente al rico debate que se teje alrededor del tema.

En *The Great Escape: Health, Wealth and the Origins of Inequality*, Deaton documenta en tres actos (vida, muerte, dinero y ayuda) las enormes mejoras que, en materia de salud e ingreso, se han producido en el mundo en los últimos 250 años,

* Las citas de *The Great Escape* en español fueron traducidas del inglés por el autor de esta reseña.

desde que se inició en Inglaterra la Revolución Industrial. Asimismo, da cuenta de las enormes brechas que en estas dimensiones persisten hoy entre países y al interior de los mismos.

El título *The Great Escape* es una metáfora para la huida de la humanidad del mundo malthusiano preindustrial de subsistencia, pobreza e incertidumbre económica. Ese es su tema: ¿Por qué, a partir de mediados del siglo XVIII, la sociedad humana cambió radicalmente su senda de crecimiento? El autor escribe su relato en forma magistral, valiéndose de experiencias personales, ejemplos concretos y, por supuesto, una riqueza de datos estadísticos que llevan al lector a visualizar vívidamente los grandes avances que el mundo, o al menos una buena parte de este, ha alcanzado en términos de calidad de vida.

En uno de los ejemplos que mejor ilustra este camino de progreso, Deaton anota que «un niño nacido hoy, en el África Subsahariana tiene mayores probabilidades de vivir más allá de los cinco años, que un niño nacido en el Reino Unido hace tan solo cien años». La comparación resulta muy significativa si consideramos que cien años atrás, aun hacia el final de la *Pax Britannica*, el Reino Unido era la primera potencia mundial y, en muchos sentidos, enfrentaba unas condiciones similares a las de los países más pobres del mundo en la actualidad.

Al igual que otros autores, Deaton identifica a la Revolución Industrial como un punto de inflexión en el desarrollo económico, dando fin a siglos de estancamiento en que las condiciones de vida casi no habían variado y donde las diferencias espaciales resultaban casi imperceptibles.

De hecho, como señala en las dos primeras partes del libro, a partir de la Revolución Industrial es posible registrar el más grande aumento del bienestar en la historia de la humanidad. Los indicadores así lo demuestran: «Entre 1820 y 1992, la población mundial en pobreza extrema se redujo del 84% al 24%, de la mano de un crecimiento casi que exponencial de la mayoría de las economías y un aumento sin precedentes en las condiciones de vida material». Similarmente, Deaton señala que las condiciones de salud de la población y la expectativa de vida han mejorado significativamente en la mayoría de los países.

Para Deaton, el progreso económico y los avances en salud han llevado a estos resultados. Más específicamente, relaciona las mejoras en salud con el avance en el conocimiento médico que orientó la adopción de políticas de salud pública (control de enfermedades, vacunaciones, mejoras en saneamiento básico, acceso a agua potable, etc.), que contribuyeron en forma decisiva a disminuir las tasas de mortalidad infantil y a ampliar la expectativa de vida. Similarmente, aunque

en menor medida, señala el efecto positivo de la nutrición sobre los mejores resultados en salud.

Aunque ya discutido por otros autores, un aspecto importante que destaca Deaton es el efecto sinérgico que ejercen la salud y la riqueza, las cuales se refuerzan entre sí, generando un «círculo virtuoso» de prosperidad: Una persona sana es más productiva y, por consiguiente, logrará mejores ingresos, que a su vez contribuyen a proveer un mejor entorno.

De igual forma, el libro aborda extensamente la problemática de las más de mil millones de personas que no han podido beneficiarse de ese auge secular de prosperidad, y continúan viviendo en condiciones de extrema precariedad comparables a las existentes antes de la Revolución Industrial. Para Deaton es un «imperativo moral» hacer frente a esta situación.

La presentación y clara explicación de diferentes indicadores que dan cuenta de los caminos y divergencias del desarrollo en países desarrollados y en vías de desarrollo es uno de los principales aportes de *El Gran Escape*, pues le proporcionan al lector una clara imagen del desarrollo económico mundial. No obstante, Deaton no plantea una teoría para explicar estas desigualdades internacionales, evadiendo un poco los debates que usualmente surgen con relación al tema. Prefiere, por el contrario, centrarse en la presentación objetiva de las cifras, lo cual resulta muy valioso para cualquiera que busque los argumentos iniciales para tomar partido por alguna de las teorías del crecimiento a largo plazo.

Deaton no elude, por el contrario, el tema de la importancia de las instituciones en la consolidación de las dimensiones en que centra su análisis (salud e ingreso). En el caso de los resultados en salud, los gobiernos deben dar cuenta de su capacidad para estructurar proyectos de salud pública (agua potable, saneamiento básico, vacunaciones, etc.), regular la prestación del servicio de salud, así como implementar eficazmente campañas para fomentar comportamientos preventivos y regular comportamientos nocivos (consumo de cigarrillos, alcohol y otras sustancias). Esto último no se plantea como un elemento que atente contra las libertades individuales, sino como una medida de protección de los derechos colectivos, por ejemplo, la prohibición de fumar en espacios públicos.

La exposición de los determinantes de la salud es suficientemente amplia. Pero no ocurre lo mismo al tratar los determinantes del ingreso. Siguiendo la línea de científicos sociales como Acemoglu y Robinson, Deaton resalta el papel de las instituciones como determinante fundamental en la generación y distribución de la riqueza.

En sus dos primeras partes *The Great Escape* se centra en la presentación de datos y repasa argumentos alrededor de los cuales hay gran consenso, por ejemplo, el gran crecimiento económico que eventualmente desató la Revolución Industrial, o el papel de las instituciones en el crecimiento. No obstante, en la última parte del libro, Deaton critica con dureza algunos enfoques empleados por economistas y países para enfrentar las divergencias económicas internacionales.

En primera instancia, Deaton se aparta de aquellos estudios (como algunos emanados del Banco Mundial, del cual él es asesor) que pretenden identificar factores comunes entre las economías desarrolladas y en vías de desarrollo y, a partir de ellos, proponer medidas de política. Es una crítica, sin embargo, exagerada, en especial si se tiene en cuenta que la observación de datos es, por naturaleza, una de las principales herramientas para el análisis económico, particularmente cuando se trata de estudiar problemáticas relacionadas con el desarrollo.

No obstante, tal vez la mayor discrepancia de Deaton se dirige al papel de la cooperación internacional en el desarrollo — algo que luce paradójico, más cuando él mismo plantea como un «imperativo moral» ayudar a esas mil millones de personas que muy poco han sentido la revolución económica mundial que se propagó en el siglo XIX.

Según Deaton, la cooperación internacional tiene un efecto nocivo sobre las comunidades, ya que se convierte en un obstáculo para su desarrollo, toda vez que le resta relevancia y responsabilidad al rol del gobierno como principal doliente de los procesos de desarrollo, especialmente cuando ésta se centra en actividades asistenciales y del tipo obras públicas.

Deaton desarrolla con claridad su argumentación sobre el tema, pero no emplea la misma rigurosidad estadística exhibida en la primera parte del libro. Para soportar el efecto nocivo de la cooperación *The Great Escape* analiza series históricas del Producto Interno Bruto de los países que han recibido cooperación internacional y concluye que estas medidas no sólo no generan desarrollo sino que lo detienen.

Pero Deaton no se opone totalmente a la cooperación. Considera que esta debe enfocarse en programas de salud pública, tales como actividades de vacunación y control de enfermedades como la malaria, entre otras. Así mismo, sostiene que la cooperación no debe entenderse solo como ayuda monetaria, sino como transferencia del conocimiento, para enfrentar de mejor manera problemas de salud pública. El cambio de opinión en este punto se debe a que considera que estas intervenciones ayudan a corregir fallas de mercado, más cuando los proble-

mas de salud que aquejan a los países pobres en buena medida han desaparecido, de manera que quienes tienen la capacidad instalada para hacerlo, no tienen los incentivos para hacer investigación y desarrollo en la atención de esas endemias.

De otro lado, Deaton se une a aquellos economistas que critican la realización de proyectos pilotos de desarrollo (soportados en cooperación internacional) como herramienta para la evaluación de programas dirigidos a aliviar la pobreza, cuestionando el verdadero alcance de sus resultados y encuentra debilidades para su validación externa. Igual que con la crítica a la cooperación internacional, la argumentación ofrecida por Deaton para soportar este argumento se centra más en sus lúcidas opiniones personales que en evidencia empírica.

Entonces, ¿qué hacer? Más allá de la cooperación para la atención en temas de salud, Deaton plantea que los países de ingresos altos obstaculizan, a partir de sus propias políticas, las posibilidades de desarrollo de los países pobres. Políticas del mundo desarrollado como los subsidios a su producción interna, restricciones comerciales o el establecimiento de patentes y derechos de autor ralentizan los motores de crecimiento de los países en vías de desarrollo. Ello puede ser cierto, pero *The Great Escape* no propone estrategias que permitan alterar estas situaciones tan decididamente enquistadas en las economías de mercado.

Aunque el autor de esta reseña se identifica con los argumentos de Deaton sobre la cooperación y el desarrollo – o, para el caso, con los de economistas como William Easterly – muchos de sus planteamientos no descansan sobre bases empíricas sólidas como para acabar de una vez por todas con el debate sobre papel de la cooperación internacional. No obstante, el libro ofrece valiosas reflexiones que aportan en buena medida a la discusión que desde hace varios años se teje en este sentido.

The Great Escape fue designado por *Bloomberg/Businessweek* y por la revista *Forbes* como uno de los mejores libros de 2013. Es una lectura recomendada para los interesados en adentrarse en el conocimiento de los orígenes y evolución del crecimiento económico moderno, así como de los indicadores que permiten su medición.

Mauricio Rodríguez Gómez
Universidad Tecnológica de Bolívar